

En este volumen confluyen diversos estudios científicos y los resultados de varios proyectos de investigación que se desarrollan actualmente en el fecundo terreno arqueológico menorquín. Los coordinadores de la obra, Fernando Prados (Universidad de Alicante), Helena Jiménez (CNRS - Universidad de Toulouse) y José J. Martínez (Universidad de Murcia) forman parte del proyecto MODULAR, que tiene como principal objeto de estudio el mundo fenicio-púnico desde sus manifestaciones arquitectónicas. Desde MODULAR se presta especial atención a la conexión entre el mundo fenicio-púnico y las culturas locales, evaluando los procesos de hibridación y mestizaje resultantes. Entre los laboratorios de estudio y análisis destaca Menorca, sobre todo en su fase post-talayótica. El citado proyecto se inscribe en una línea prioritaria de investigación que se desarrolla desde el Instituto de Arqueología de la Universidad de Alicante y cuenta con el apoyo del Consell Insular de Menorca, dentro de su programa de ayudas para la realización de intervenciones arqueológicas, el Ajuntament de Ciutadella, la SHA Martí i Bella y el Camping Cap Blanch, desde diversas figuras colaborativas que van del apoyo logístico al mecenazgo.



cepoAt
MONOGRAFÍAS
2

MENORCA ENTRE FENICIS I PÚNICOS
MENORCA ENTRE FENICIOS Y PÚNICOS
Fernando Prados · Helena Jiménez · José J. Martínez (Coords.)

Publicacions
des Born, 25



2017

UNIVERSIDAD DE MURCIA

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Fernando Prados · Helena Jiménez · José J. Martínez
(Coords.)

MENORCA ENTRE FENICIS I PÚNICOS MENORCA ENTRE FENICIOS Y PÚNICOS



cepoAt
MONOGRAFÍAS 2

CERCLE ARTÍSTIC
CIUTADILLA DE MENORCA
1891
Publicacions des Born, 25

Auspiciadas por la SHA Martí i Bella, las XIII JORNADAS DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA DE MENORCA (Ciutadella 2015) tuvieron como temática la presencia fenicia y púnica en la isla. Menorca, a pesar de disfrutar de una posición estratégica privilegiada en la órbita marina de esta cultura, se encuentra en clara desventaja en comparación con el conocimiento que se tiene sobre otros espacios geográficos de la esfera fenicio-púnica. Este “problema” científico e histórico, además, se hace más palpable en un momento como el actual, en que se trabaja en la propuesta para la inclusión de una parte del patrimonio arqueológico insular en la lista de la UNESCO. Si la clave de estas acciones radica en proteger, conservar y difundir este patrimonio, la base de todo ello ha de ser siempre el conocimiento, enfatizando el binomio “investigar para difundir”, que servirá para determinar las pautas y las acciones por las que deba encauzarse su gestión de cara a garantizar su sostenibilidad. Esta es la principal motivación de esta obra, científica y divulgativa a la par, en la que participan diversos especialistas sobre el mundo fenicio y púnico y la cultura talayótica menorquina.

PUBLICACIONES DEL CEPOAT

Nº 2

AÑO 2017

DIRECTORES: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

SECRETARIO: José Javier Martínez García (Universidad de Murcia)

CONSEJO ASESOR:

Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante),
Alejandro Andrés Bancalari Molina (Universidad de Concepción, Chile)
Pedro Barceló y Batiste (Universität Potsdam)
Rosa María Cid López (Universidad de Oviedo)
Joaquín María Córdoba Zoilo (Universidad Autónoma de Madrid)
Adolfo Antonio Díaz-Bautista Cremades (Universidad Católica de San Antonio de Murcia)
Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I)
José Miguel García Cano (Universidad de Murcia)
David Hernández de la Fuente (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
Adam Łukaszewicz (Universidad de Varsovia)
Pietro Militello (Universidad de Catania)
Iwona Mtrzwesky-Pianetti (Universidad de Varsovia)
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)
Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante)
Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia OFM, Universidad Pontificia Antonianum de Roma)
Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante)
Sabine Panzram (Universidad de Hamburgo)
Josep Padró Parcerisa (Universidad de Barcelona)
Esther Sánchez Medina (Universidad Autónoma de Madrid)
Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá)
Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense)
Juan Pablo Vita Barra (CSIC Madrid)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
PUBLICACIONES DEL CEPOAT
Nº 2

Fernando Prados Martínez
Helena Jiménez Vialás
José Javier Martínez García
(Coords.)

MENORCA ENTRE FENICIS I PÚNICIS
MENORCA ENTRE FENICIOS Y
PÚNICOS

Cercle Artístic de Ciutadella
Publicacions des Born, 25

2017

PUBLICACIONES DEL CEPOAT

Nº 2
AÑO 2017

Este libro ha sido debidamente examinado y valorado por evaluadores ajenos a la Universidad de Murcia, con el fin de garantizar la calidad científica del mismo.

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

La monografía se inscribe en el Proyecto *Modular. Análisis arqueológico y documental de la arquitectura fenicio-púnica de Menorca*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (RYC 2011-08222), el Consell Insular de Menorca, y cuenta con el apoyo del Camping Cap Blanch, el Ajuntament de Ciutadella y la Societat Històrico-Arqueològica Martí i Bella.

Los intercambios deberán realizarse a través de:
Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.
Tlf: +34 868883890
Correo electrónico: cepoat@um.es
URL: <http://www.um.es/cepoat>

Portada: Bronce de Rafal des Frares (Museu Diocesà de Ciutadella) Foto: Joan de Nicolás
I.S.B.N.: 978-84-946637-0-3
Depósito Legal: MU 101-2017
Edición y Fotocomposición: CEPOAT
Impresión a cargo de Compobell S.L.

“En esta isla, que por su pequeñez, por su aridez y aspereza, es la última de la tierra, los cartaginenses, como se deduce de los nombres impuestos, fundaron dos pequeñas ciudades situadas en línea recta una a cada extremo; Iamona orientada a poniente, Magona, en cambio, lo está hacia levante”

Severus Minoricensis, *Epistula*, 2, 5.

“Estrabón que es el más juicioso de los antiguos Geógrafos, nos dá á entender que desde el tiempo que los Fenicios se apoderaron de estas Islas, los vecinos de ellas se havian distinguido en el manejo de las hondas, lo que es suponer en mi concepto que en ocasion de dicha conquista ya estaban pobladas las Baleares. Pero y quando fué que esto aconteció? Estrabón no lo dice, y asi veamos si por otros medio lo podemos conjeturar, porque averiguarlo del todo, lo graduo por imposible después de tantos siglos, y de tanta escasez de noticias de una antigüedad tan remota”

Joan Ramis i Ramis 1818, 20-21.

ÍNDICE

Miquel Àngel María Ballester <i>Presentació</i>	9
Carlos González Wagner <i>Prólogo</i>	11
Fernando Prados, Helena Jiménez y Ángel Roca <i>Del gris al blanco. La isla de Menorca en el mapa fenicio y púnico</i>	13
<hr/>	
Adolfo J. Domínguez Monedero <i>El ejército de Aníbal, una fuerza de mercenarios</i>	17
Joan Ramon Torres <i>Pecios y ¿colonias? materiales púnicos en las Islas Baleares</i>	41
Ana María Niveau de Villedary y Mariñas <i>Nuevos datos sobre la evolución formal y estilística de los “pebeteros en forma de cabeza femenina”. A propósito del ejemplar de Torralba d’en Salort (Alaior, Menorca)</i>	85
Fernando Prados Martínez y Helena Jiménez Vialás <i>Menorca entre fenicios y púnicos: una aproximación arqueológica desde la arquitectura defensiva</i>	105

Montserrat Anglada, Antoni Ferrer, Lluís Plantalamor i Damià Ramis <i>Continuïtat cultural en època de canvis: la producció i preparació d'aliments a Cornia Nou (Maó, Menorca) durant els segles IV- III aC</i>	137
Joan C. De Nicolás, Simón Gornés i Joana M. Gual <i>Indicis d'un santuari púnico-talaiòtic en el poblat de Biniparratx Petit (Sant Lluís, Menorca)</i>	157
Helena Jiménez, Fernando Prados, Joan C. De Nicolás, Andrés M. Adroher, Octavio Torres, José J. Martínez, Iván García, Diego López, David Expósito y Sonia Carbonell <i>Prospección arqueológica en Torrellafuda (Ciutadella, Menorca). Al encuentro de la Menorca púnica</i>	181
Damià Ramis <i>Evidències de contactes exteriors al món talaiòtic a partir de l'estudi del registre faunístic</i>	201
Antoni Ferrer Rotger i Irene Riudavets González <i>Denes púniques de pasta de vidre a Menorca: el conjunt del cercle 7 de Torre d'en Galmés</i>	219
Octavio Torres Gomariz <i>Cercles menorquins: aproximación a la influencia de la arquitectura púnica en las viviendas postalayóticas de Menorca</i>	231
Andreu Torres, Bartomeu Obrador y Joan C. De Nicolás <i>Ba'al-Hammon, Caelestis y el dios del plenilunio en el santuario con taula de Son Catlar (Ciutadella)</i>	245
Bibliografia	277

NUEVOS DATOS SOBRE LA EVOLUCIÓN FORMAL Y ESTILÍSTICA DE LOS “PEBETEROS EN FORMA DE CABEZA FEMENINA”. A PROPÓSITO DEL EJEMPLAR DE TORRALBA D’EN SALORD (ALAIOR, MENORCA)¹

Ana M^a Niveau de Villedary y Mariñas²

INTRODUCCIÓN

Hace unos meses mi buen amigo y colega Fernando Prados me propuso participar en las XIII Jornadas de Investigación Histórica de Menorca, convocadas bajo el título de “Menorca y las Islas Baleares, entre fenicios y púnicos”, con una ponencia sobre religión fenicia que abarcara desde los orígenes de la misma –rastreables desde el Segundo milenio antes de la era– allá en el Próximo Oriente e hiciera un recorrido por todo el desarrollo temporal y geográfico en su diáspora por el Mediterráneo a lo largo del Primer milenio, reto que acepté encantada. No obstante, dada la amplitud y complejidad del tema, a la hora de plantear el trabajo con vistas a su publicación me ha parecido más conveniente enfocar la cuestión en una dirección que, sin abandonar la temática religiosa propuesta, me permitiese enlazar algunas de mis líneas de investigación con la realidad arqueológica e histórica de Menorca en un periodo fundamental para la historia de la isla y, sin embargo, tan poco conocido fuera de ella³. Fue el propio cartel anunciador de las Jornadas, ilustrado con el ejemplar de pebetero procedente de las excavaciones de Waldren y Fernández-Miranda en el santuario de taula de Torralba d’en Salort (Alaior) (Fernández-Miranda, Waldren y Sanders 1995), el que me inspiró la elección final del argumento a tratar.

Los llamados “pebeteros en forma de cabeza femenina” son modelos

1 Este trabajo se inscribe en el marco de actuación del Grupo HUM-509 del PAIDI, dentro del Campus Internacional de Excelencia del Mar (CEIMar). La autora quiere agradecer el material facilitado y la ayuda prestada a los siguientes colegas y amigos: J. De Nicolás, E. Ferrer, R. Marlasca, F. Prados y H. Jiménez Vialás.

2 Universidad de Cádiz. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla s/n. 11003 – Cádiz (España). E-mail: anamaria.niveau@uca.es.

3 Durante mi estancia en la isla en noviembre de 2015 con motivo de la celebración de las Jornadas organizadas por la Societat Històrica Arqueològica Martí i Bella fui testigo directo de la prolífica actividad de investigación y de difusión del Patrimonio histórico-arqueológico local llevado a cabo en los últimos años con entusiasmo por un nutrido grupo de especialistas, lo que hace aún más llamativo si cabe la falta de visibilidad de la arqueología e historia menorquina en el panorama historiográfico general.

coroplásticos que se difunden por el Mediterráneo centro-occidental entre los siglos III y I a.C. fundamentalmente. Se trata de una iconografía extensa y repetidamente tratada en los últimos años, destacando las dos monografías coordinadas por la Profesora Marín Ceballos dedicadas en exclusiva a estas terracotas figuradas (Marín y Horn 2004; Marín y Jiménez 2014). En estos dos volúmenes se recoge la práctica totalidad de los ejemplares conocidos multiplicados exponencialmente desde los primeros trabajos, sobre todo en las áreas de influencia semita, pues su presencia sí era bien conocida en ambientes funerarios ibéricos donde aparecen formando parte de los ajuares funerarios. En este panorama, llama significativamente la atención que el ejemplar de Torralba d'en Salort haya pasado prácticamente desapercibido para la investigación durante más de treinta años⁴, máxime si tenemos en cuenta su buen estado de conservación y que se trata de una pieza destacada dentro de la colección del Museo de Menorca⁵.

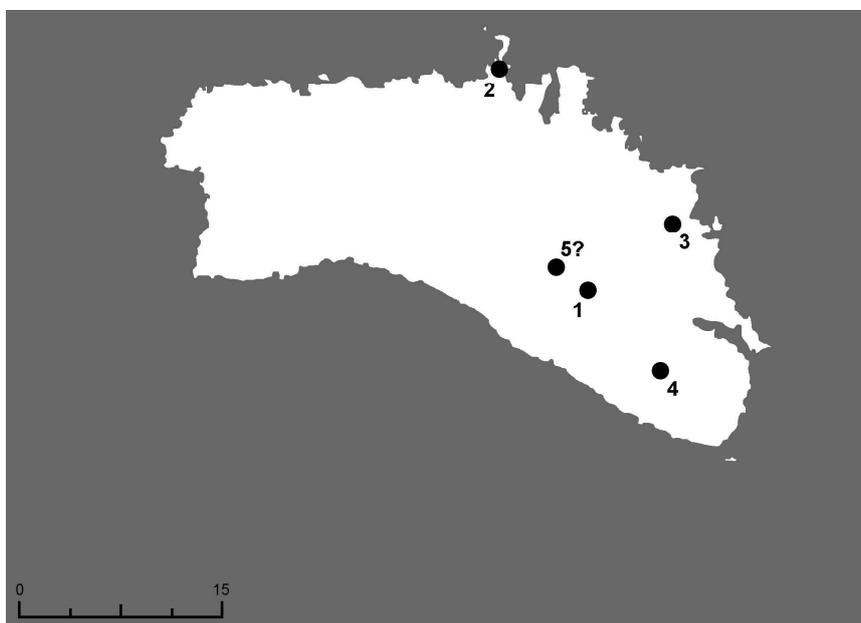


Fig. 1. Localización de los “pebeteros en forma de cabeza femenina” de Menorca. 1. Torralba d'en Salort (Alaior). 2. Sanitja (Es Mercadal) 3. Sa Torre de Tramuntana (Maó). 4. Biniparratxet (Sant Lluís). 5. Procedencia desconocida (¿Alaior?) Elaboración propia.

4 El pebetero, bien conocido en los ambientes locales (Gornés y Gual 1999; Gornés 2003), fue dado a conocer a la comunidad científica por su excavador de forma preliminar a comienzos de los años ochenta (Fernández-Miranda 1981, 12-13) y más recientemente por J. De Nicolás (2015a, 267, fig. 1, 4; De Nicolás, Gornés y Gual, en este volumen); aunque, repetimos, incomprensiblemente no ha pasado a engrosar la nómina de los ejemplares conocidos en las obras generales, salvo una mención breve en la introducción de la monografía más reciente (Marín Ceballos 2014, 18).

5 Museo de Menorca, TOR 100. Accesible también on-line en la siguiente dirección: <http://www.museudemenorca.com/ca/colleccio/item/peveter/225828>.

Nuestra intención con este trabajo es, en primer lugar y continuando con la labor iniciada por nuestro colega J. De Nicolás (2015a)⁶, hacer visibles tanto éste como otros ejemplares localizados en contextos menorquines con el objetivo de situar a la isla en el mapa de distribución de los mismos; para, a continuación, mediante el análisis iconográfico del modelo documentado, plantear el posible origen del mismo, el momento cronológico en el que se introduce y los agentes responsables. El contexto del hallazgo, pese a las limitaciones de la documentación disponible, nos permite reflexionar sobre el uso y función de estos instrumentos litúrgicos, los rituales que se le asocian y las posibles divinidades a las que se rinde culto.

1. LOS PEBETEROS EN FORMA DE CABEZA FEMENINA DE MENORCA. (Fig. 1)

1.1. El pebetero del santuario de taula de Torralba d'en Salort (Alaior, Menorca)⁷

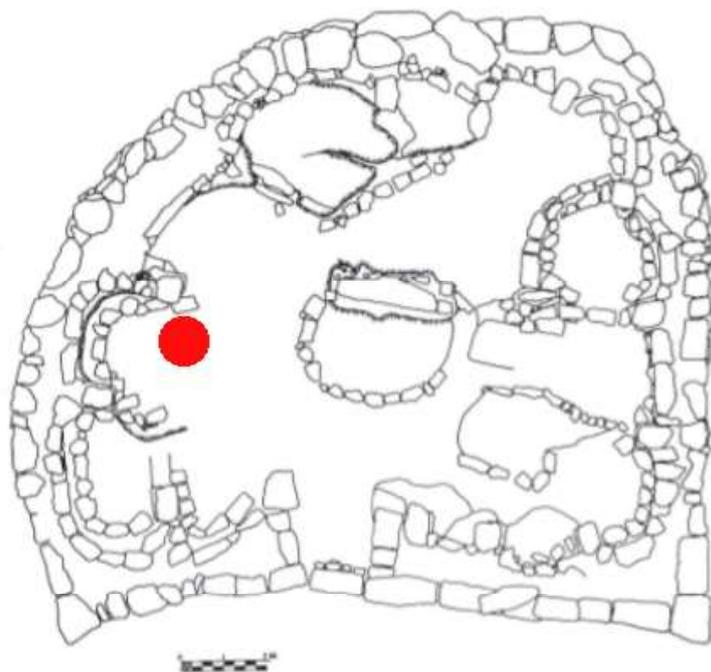


Fig. 2. Planta de la Taula de Torralba d'en Salort (Alaior) y lugar de aparición de los “pebeteros en forma de cabeza femenina”, según Fernández-Miranda y Waldren (Guerrero, Calvo y Gornés 2006, 166).

6 Quiero agradecer a Joan De Nicolás su permanente disponibilidad y ayuda, así como la cesión desinteresada de la fotografía de la pieza se conserva en el Museo Arqueológico de Mahón.

7 Dado el interés de la pieza en cuestión, ésta será estudiada de forma monográfica por J. De Nicolás y por mi misma en otra publicación.

El ejemplar más completo conocido y en el que fundamentalmente basaremos nuestro trabajo procede de las excavaciones llevadas a cabo por Manuel Fernández-Miranda y William Waldren en el yacimiento de Torralba d'en Salort (Alaior) entre los años 1973 y 1982 (Fig. 2).



Fig. 3. Pebetero del santuario en taula de Torralba d'en Salort (Alaior).
Fotografía cortesía de J. De Nicolás Mascaró.

La pieza en cuestión fue hallada en el primer recinto o “capilla” situado a la izquierda de la taula junto a la puerta del santuario con otras figurillas de culto, incluido un segundo ejemplar de pebetero figurado en muy mal estado de conservación (De Nicolás

2015a, 265-266). Este contexto concreto se ha interpretado como un altar o “segunda taula” (Gornés 2008, 490) y sugiere la existencia de un lugar de culto destacado dentro del propio santuario, que estaría en uso desde la construcción del mismo, datado por sus excavadores en el s. IV a.C. por la presencia de cerámica griega (Fernández-Miranda, Waldren y Sanders 2005, 125; Guerrero, Calvo y Gornés 2006, 165), fecha que sería conveniente rebajar hasta finales del s. III o inicios del II a.C. (Gornés 2008, 500 y 503), habida cuenta de la habitual perduración de este tipo de importaciones en los lugares de destino y de la cronología del resto de ítems localizados, que nos hace pensar que se trate de cerámica de carácter residual en este contexto. La datación corregida estaría en consonancia con el tipo iconográfico concreto de la pieza analizada.

Salvo algunas alusiones generales a su hallazgo, recogidas sobre todo en la bibliografía local especializada, el pebetero ha pasado prácticamente desapercibido hasta fechas muy recientes. La única descripción que tenemos de la pieza se debe a J. De Nicolás (2015a, 267) que la incluye en un reciente trabajo sobre los cultos púnicos de las taulas.

El pebetero está reconstruido a partir de 14 fragmentos originales (Fig. 3), si bien con algunos errores pues no se ha respetado el orificio de ventilación posterior ni se ha reproducido la aleta derecha perdida, en simetría con la izquierda, en lo que se ha interpretado como la figuración del velo –en este caso desplegado– de las figuras. Este último detalle es precisamente uno de los rasgos tipológicos que marcan la evolución del tipo clásico inicial a los modelos más recientes y sobre él volveremos más adelante.

La terracota se elabora a partir de un molde de destacada calidad pero con un desgaste considerable (lo más probable es que se trate de un sobremoldeado) que provoca que los detalles aparezcan desdibujados o poco claros. La arcilla es rojiza, no demasiado depurada, con numerosas inclusiones calizas que afloran a la superficie formando vacuolas y algunos nódulos de cuarzo visibles también. La pieza es de talla media-grande (18’5 cm. de altura)⁸, hueca y acampanada por ambos extremos, lo que le confiere una ligera forma de carrete que se acerca a la que adoptan los tipos más tardíos (como los ejemplares malagueños, *vid.* Mora y Arancibia 2014), sin llegar a las formas casi cilíndricas o de cipo de muchas producciones sardas y del sur (Málaga) y Sureste de la Península Ibérica⁹.

En general el conjunto de tocado, rostro y cuello resulta armónico y proporcionado, con ciertos rasgos formales que podemos considerar “evolucionados” como la tendencia a

8 La mayoría de los ejemplares peninsulares presentan una talla media de entre 15 y 17 cms. aunque los hay mayores (de hasta 23 cms. de altura) y también más pequeños (en torno a 10 cm.). (*Vid.* Horn 2011, 44). Las medidas ofrecidas por J. De Nicolás son las siguientes: altura, 185 mms, anchura máxima incluida la aleta lateral 87 mms., diámetro de la cazoleta entre 110-120 mms., diámetro de la base: 83-87 mms (2015a, 267).

9 Los ejemplos más claros son los ejemplares que se conocen como “tipo Guardamar” procedentes del yacimiento eponimo (Sala y Verdú 2014, 24; Horn 2014, 139) pero también los de El Amarejo, algunos de Baria y la Albufereta, Cabecico del Tesoro, etc. que F. Horn considera de influencia púnico-sarda (2014) por su similitud con algunos ejemplares de Cerdeña (Regoli 1991).

representar cada vez mayor proporción del busto (sin llegar a los ejemplares más tardíos, que terminan siendo *busta* reales) y la mayor altura del tocado. La cazoleta superior se encuentra horadada por seis orificios, uno central y cinco que lo rodean, aunque no presenta signos de combustión aparentes¹⁰. La decoración del *kalathos* se limita, como es habitual, a la parte anterior y la forman un conjunto de tres bayas dispuestas entre dos aves esquemáticas enfrentadas, evolución formal de las espigas originales representadas en los ejemplares más antiguos. Sobre el cabello abultado, probablemente peinado hacia ambos lados, se disponen nuevos motivos florales o frutos, de nuevo desdibujados por el desgaste del molde o el sobremoldeado. También los pendientes son los frecuentes en los ejemplares de los tipos más antiguos, formados por un racimo de cinco frutos circulares. Los rasgos faciales son clásicos y armoniosos: ojos almendrados, nariz recta y labios carnosos. El gesto es sereno y hierático. El cuello es de complexión robusta y se prolonga abriéndose de forma acampanada hasta el final de la figura. Bajo él se representan los pliegues de la túnica que se abrocha mediante una fíbula circular en su parte central. Si los detalles estilísticos descritos hasta el momento remiten al tipo clásico original, el ejemplar a examen presenta un rasgo evolucionado que permite considerarlo un modelo intermedio. La novedad estilística es la representación del velo extendido en su parte inferior, mientras que en la parte alta permanece aún plegado, como una cinta lateral que parte de la zona central del tocado de la figura.

1.2. Otros ejemplos

Junto a éste, se conoce la existencia en Menorca de al menos otros seis ejemplares (o posibles ejemplares) de terracotas encuadrables dentro de esta tipología; aunque ninguno de ellos aporta más información (tipológica, cronológica o contextual) más allá de su simple presencia, que resulta reveladora en cuanto a la constatación de la difusión del tipo en la isla, que no hubo de ser excepcional a la luz de las evidencias.

1.2.1. *Sanitja (Es Mercadal)* (Fig. 4)

Junto a la anterior, esta pieza es la única que se conserva más o menos completa lo que hace posible enmarcarla dentro de un tipo determinado. En general, es artística y tecnológicamente de peor calidad que el pebetero de Torralba, no sólo por su aspecto rodado (fruto de su condición, como veremos a continuación, de elemento residual en el contexto donde se halló) que impide que se aprecien los detalles sino por la propia calidad del molde con el que se fabricó la pieza. El resultado es una figura de aspecto grosero, que ha perdido por completo tanto las proporciones como la armonía. El *kalathos* es bajo y pese a lo tosco del modelo conserva el esquema decorativo típico formado por dos aves

10 Aunque se pudieran haber perdido durante el proceso de restauración de la pieza tampoco se hace referencia al particular en ninguno de los informes o documentación existente sobre el mismo.

y tres frutos, si bien apenas se perciben por el desgaste del molde y de la misma pieza. Lo mismo ocurre con el cabello de la figura y con los propios rasgos del rostro, en exceso alargado. Los ojos se conforman mediante simples rehundimientos y aunque la nariz es recta, su tamaño excede los cánones armónicos, al igual que los labios, demasiado carnosos, lo que nos hace pensar que se trate de un ejemplar sobremoldeado a partir de piezas preexistentes, incluso de segunda o tercera generación (De Nicolás 2015a, 278). No se representan ni las orejas ni los ropajes de la figura incluida la ausencia de velo lateral.

Este ejemplar se halló descontextualizado formando parte de una nivelación del terreno para construir uno de los muros del Edificio 10 de la ciudad romana de Sanisera, conjunto que se fecha hacia el s. IV d.C. (Bravo y Contreras 2013, 189, fig. 3), al menos tres o cuatro siglos después de su vida útil si nos atenemos a la cronología de fabricación y uso de estos elementos.

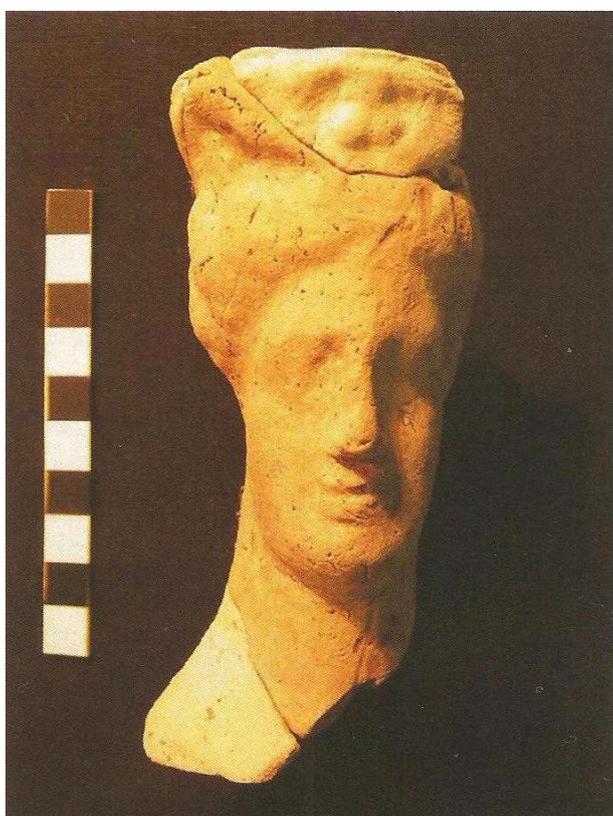


Fig. 4. Ejemplar procedente de las excavaciones de la ciudad romana de Sanisera (Sanitja, Es Mercadal) (Bravo y Contreras 2013, 189, fig. 3).

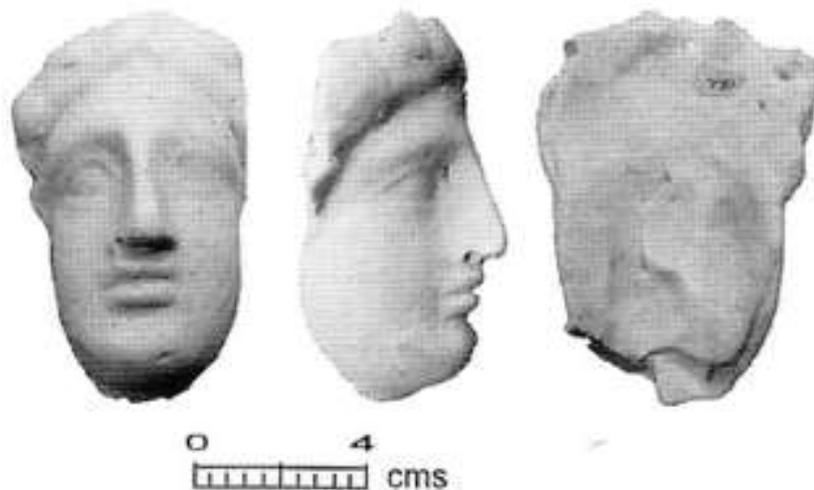


Fig. 5. Fragmento de rostro perteneciente a un “pebetero en forma de cabeza femenina” procedente de la taula de Sa Torreta de Tramuntana (Maó) (De Nicolás, 2015a, 269, fig. 9).

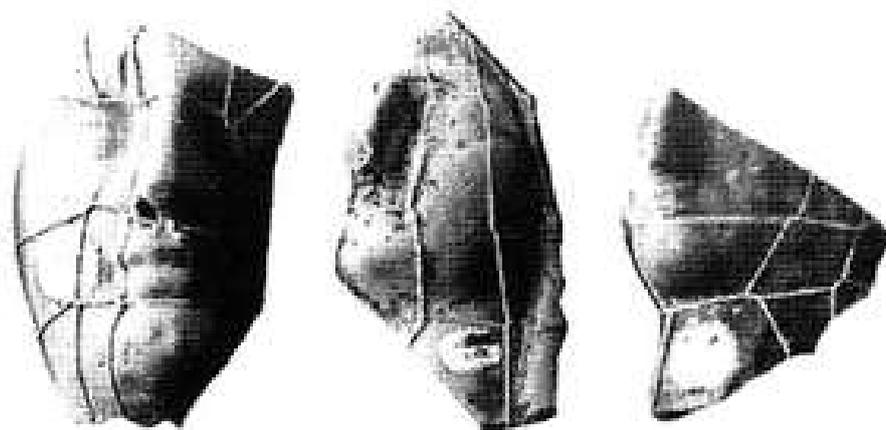


Fig. 6. Rostros de tres pebeteros procedentes del posible santuario talayótico de Biniparratxet (Sant Lluís), colección Pons i Soler (De Nicolás 2015a, 278, fig. 13).

1.2.2. *Sa Torreta de Tramuntana (Maó)* (Fig. 5)

En esta ocasión se trata de un fragmento de rostro recuperado en las excavaciones dirigidas por Margaret Murray en la taula de Sa Torreta de Tramuntana en Maó. La terracota apareció justo al pie de la taula, junto a una piedra a su derecha (Gornés 2008, 492). Tanto el contexto como la propia pieza son muy similares a los de Torralba: un

santuario de taula con evidencias de prácticas sacrificiales (potentes niveles de ceniza y restos óseos calcinados de ovicápridos y suidos) y presentación de ofrendas varias (De Nicolás 2015a, 269, fig. 9).

1.2.3. Biniparratxet, Sant Lluís, colección particular Pons i Soler (Fig. 6)

Menos datos aún aportan los siguientes ejemplares, identificados gracias a fotografías antiguas conservadas en el Museo de Menorca (De Nicolás, Gornés y Gual, en este volumen, fig. 16, 1-3), pero que no han podido ser estudiados directamente. Para J. De Nicolás (2015a, 278, fig. 13) tres de las piezas de la colección Pons i Soler procedentes del posible santuario talayótico de Biniparratxet (Sant Lluís) pertenecerían, por factura y dimensiones, a ejemplares de “pebeteros en forma de cabeza femenina” del tipo proveniente de Torralba.

1.2.4. Colección particular, Alaior, procedencia desconocida (Fig. 7)

Por último, se puede contabilizar otro rostro de un posible quemaperfumes figurado, también identificado por J. De Nicolás entre las fotografías de J. Mascaró Pasarius (De Nicolás 1983, 211, fig. 14); aunque en este caso no se conoce la procedencia exacta del ejemplar, que también pertenece a una colección privada, a la que los investigadores no han podido acceder, encontrado en circunstancias desconocidas en el término municipal de Alaior (De Nicolás 2015a, 278, fig. 14).

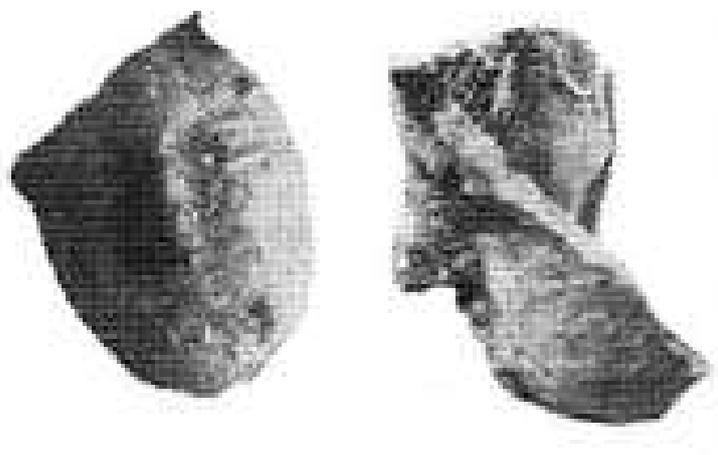


Fig. 7. Ejemplar de procedencia desconocida. Colección particular, Alaior (De Nicolás 2015a, 278, fig. 14).

2. EL MODELO ICONOGRÁFICO

De las piezas anteriores tan sólo los pebeteros procedentes de Torralba y de Sanitja pueden ser encuadradas por su estado de conservación en una determinada tipología, el resto sólo atestiguan la presencia, distribución y uso de estos objetos pero no nos ofrecen ningún dato a nivel tipológico puesto que sólo se conservan los rostros de las figuras.

En principio, el pebetero de Sanitja, sin alerones y con el *kalathos* decorado, se asimila a un modelo evolucionado del tipo A de A.M. Muñoz Amilibia (1963, 34, fig. 2) y Tipo I de Pena (1991, 1111), más concretamente al subtipo 1b, fabricado ya con moldes locales (Pena 1990, 56). Desconocemos otros detalles, como si posee o no orificios superiores, aunque no es determinante para su funcionalidad y/o su uso como quemador de sustancias aromáticas.

No obstante, es el ejemplar de Torralba el que resulta más interesante. Tipológicamente, no se corresponde con exactitud a ninguno de los descritos por A.M. Muñoz Amilibia (1963, figs. 2 y 3), aunque recuerda lejanamente a su tipo D. Dentro de la clasificación de Pena se asimila al Tipo V (1990, 56), que sin embargo la autora elimina en un trabajo posterior (1991, 1111), por lo que este tipo, su origen y su configuración han pasado prácticamente desapercibidos en la investigación. Por último, se corresponde con el grupo P 3 de Horn (2014, 139), la clasificación más reciente que engloba, corrige y matiza las anteriores (un análisis comparativo de las tipologías anteriores en Horn 2011, 34, tabla 2).

La autora establece una clasificación (Horn 2011 y 2014) en función de la presencia/ausencia de dos ítems: alerones y decoración del *kalathos* (Horn 2011, 34-35), considerando que el resto son detalles iconográficos secundarios¹¹.

El grupo P 3, con alerones y *kalathos* decorado, es el segundo más frecuente en la Península Ibérica (Horn 2011, 35, gráf. 7) aunque en su estudio la autora no incluye las Baleares. En concreto, el pebetero pertenece al subgrupo P.3.1. caracterizado porque el *kalathos* está decorado con aves (Horn 2011, 35, gráf. 7), aunque en rigor no se corresponde exactamente a ningún subtipo en particular. Por ahora, al menos si lo comparamos con el repertorio peninsular analizado por Horn, se trata de un *hapax* y de ahí radica su interés. Su análisis ofrece pistas sobre la evolución formal de los tipos, que no debió ser siempre lineal, aunque sí seguir un esquema ideal, que pocas veces se debió cumplir en la práctica. A nivel formal y estilístico esta pieza es ejemplo de la aceptación de innovaciones por una parte (la forma general de carrete de la pieza y sobre todo la presencia de alerones) y del conservadurismo o la reticencia al cambio por otra, ya que sigue manteniendo el repertorio iconográfico decorativo clásico en *kalathos*, vestimenta y adornos. Y a la

11 En líneas generales, estamos de acuerdo con esta clasificación, aunque pensamos que otros detalles resultan también interesantes a la hora de analizar las iconografías y elaborar los tipos, pues en algunos casos son definitorios para concretar las vías de llegada y/o las influencias de los modelos, por ejemplo los pendientes lanceolados que portan algunos tipos, originarios de Cartago.

vez denota la cierta “libertad formal” en la fabricación de los modelos, que no debieron responder a cánones rígidos en un sistema de producción de carácter artesanal. En este caso se trata de un *unicum* puesto que en vez de abrirse las alas superiores del velo como en los primeros ejemplares en los que éste comienza a desplegarse, lo hacen las inferiores, permaneciendo las superiores totalmente plegadas a modo de cinta pegada en las sienes como en los ejemplares clásicos. Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que el creador del molde debió ser un artesano acostumbrado a trabajar con el modelo clásico que, no obstante, en un momento determinado entra en contacto o ve el modelo evolucionado e intenta introducir esta innovación en su nueva creación dando lugar a este ejemplar híbrido y único.



Fig. 8. Molde hallado en el santuario púnico de Salambó (Cartago)
(Chérif 1997, 143, Lám. LXIX, 4).

Con estos datos podemos intentar dilucidar la cronología de fabricación del molde original, pero nunca de la fabricación del ejemplar en cuestión (de una segunda o tercera generación) y mucho menos de su amortización (que sólo la puede dar el análisis conjunto del contexto en el que se halló), ni por tanto de su tiempo de uso.

En cuanto a la cronología general de los pebeteros, Ferrer y Prados (2007) se decantan sin reserva por una introducción “tardía” del tipo entre las comunidades púnicas de Iberia (Ferrer y Prados 2007, 136), con la que estamos de acuerdo (Niveau de Villedary

2007, 186). Los cartagineses traerían sus propios cultos y los objetos litúrgicos asociados a ellos. Se apuesta, pues, abiertamente por el origen cartaginés de los ejemplares de la Iberia púnica y por la introducción directa de los modelos en época bárcida. En la zona ibérica su introducción se ha relacionado con la política comercial cartaginesa anterior a la presencia efectiva de éstos en suelo peninsular en función de la aparición de estos objetos en contextos funerarios “clásicos” del s. IV a.C. como la necrópolis de La Albufereta (Alicante), que no obstante hoy se fechan en momentos más tempranos.

3. DISCUSIÓN. LA INTRODUCCIÓN DEL MODELO, ORIGEN Y POSIBLES VÍAS DE DIFUSIÓN

En el caso concreto de los pebeteros menorquines contemplamos, *a priori* y a falta de análisis arqueométricos¹², dos posibles vías de entrada. Una posibilidad es que sean producto del comercio ebusitano durante la época postalayótica, si bien no hay que descartar que fueran introducidos por los cartagineses durante la estancia de Magón en la isla durante el invierno del 206-205 a.C. (Livio, XXVIII, 37) o portados por alguno de los honderos baleares de regreso de la contienda con Roma. A través del análisis del modelo y los paralelos más próximos intentaremos rastrear su lugar de origen y con ello los agentes responsables de su introducción en la isla. En cualquier caso, los detalles evolucionados del mismo nos permiten incluirlo genéricamente en ese segundo momento de difusión del modelo.

En la actualidad existe cierto consenso en proponer que la iconografía canónica se crea en Cartago a partir de modelos o prototipos siciliotas más o menos lejanos¹³. En cualquier caso, la existencia de un molde en el santuario púnico de la Estación de Salambó (Chérif 1997, 143, Lám. LXIX, 4) (Fig. 8) es la prueba definitiva de la fabricación local del modelo clásico. Los rasgos y atributos de la figura representada se corresponden con unos de los tipos que tradicionalmente se han considerado propios de Cartago, aunque la diversidad tipológica es la tónica característica de las terracotas norteafricanas. En cuanto a las similitudes de los tipos cartagineses con el ejemplar menorquín, tampoco hallamos paralelos exactos. El más similar en cuanto a la forma general es el ejemplar nº 15 del catálogo de Z. Chérif (1997, 146, Lám. LXXI, 15) (Fig. 9) proveniente de la favissa del

12 Otra distinción necesaria desde el punto de vista metodológico es diferenciar entre el taller creador del molde (o del ejemplar a partir del cual se produce el sobremoldeado) y de la pieza en cuestión. Mientras que al primero podemos aproximarnos mediante criterios estilísticos, el lugar de fabricación del ejemplar en cuestión, sólo se puede saber mediante análisis de pasta.

13 Muy interesantes para el debate resultan las aportaciones de Moratalla y Verdú (2007, 363 ss.), que proponen que el prototipo original procedería de la Sicilia púnica (grandes bustos que después reproducen también los talleres púnico-occidentales como los de *Ebussus* y *Gadir*), desde donde se difunden a los principales centros púnicos (Cartago, *Ebussus*, *Gadir*) que crean los tipos que luego conoceremos como clásicos. Aunque con algunas matizaciones, creemos que aciertan al romper con la evolución lineal que se venía defendiendo o que se pretendía seguir en el análisis y que creemos que ha dificultado la aproximación a los distintos tipos, a su creación y a su evolución (Moratalla y Verdú 2007, 364).

santuario de Deméter. No obstante, presenta diferencias significativas en cuanto a los detalles decorativos: sustitución de aves por espigas, de los pendientes de racimo por los lanceolados, entre otros. También los pliegues de la túnica presentan el esquema en zigzag que caracteriza a los ejemplares cartagineses. Pero la principal diferencia radica en la disposición del velo. Mientras que el ejemplar cartaginés apenas se despliega en sus extremos inferior y superior, dando lugar al característico esquema “en aspa”, el pebetero de Torralba presenta la parte superior del supuesto velo totalmente pegado a las sienes mientras que la inferior se despliega ostensiblemente, al menos el lateral conservado, por lo que pensamos que se trata de un ejemplar más evolucionado formal y tipológicamente.

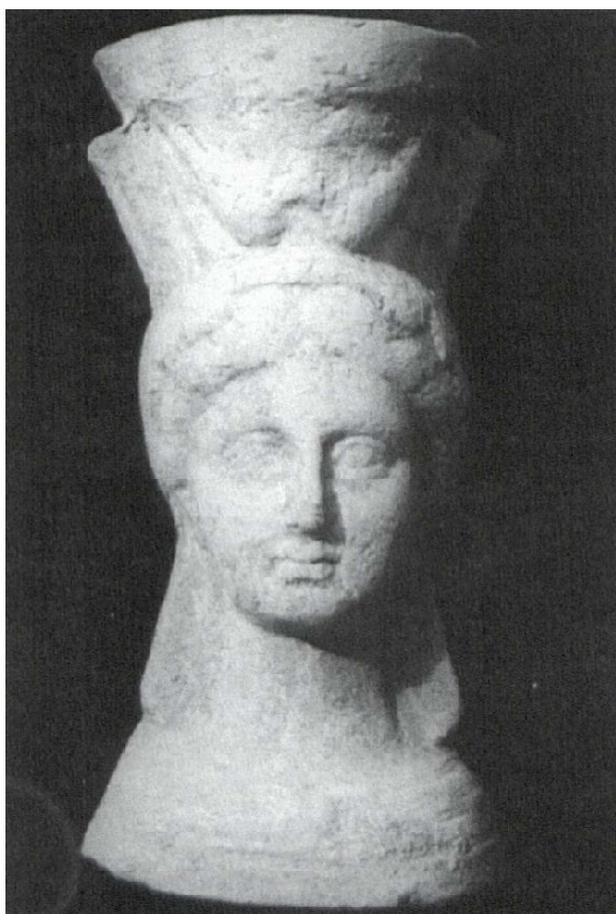


Fig. 9. Pebetero procedente de la favissa del santuario de Deméter (Salambó, Cartago)
(Chérif 1997, 146, Lám. LXXI, 15).

Otra pieza que presenta algunas similitudes, aunque lejanas, es el nº 66 del catálogo (Chérif 1997, Lám. LXXVII, 66) (Fig. 10). Se trata de una donación particular antigua (1932) al Museo del Bardo. El hallazgo tuvo lugar en una zona indeterminada del área de Bizerta, desconociéndose su contexto de procedencia originario. El ejemplar

norteafricano presenta el velo totalmente plegado y, en cualquier caso, se intuye un incipiente despliegue en los alerones superiores, no así de los inferiores.

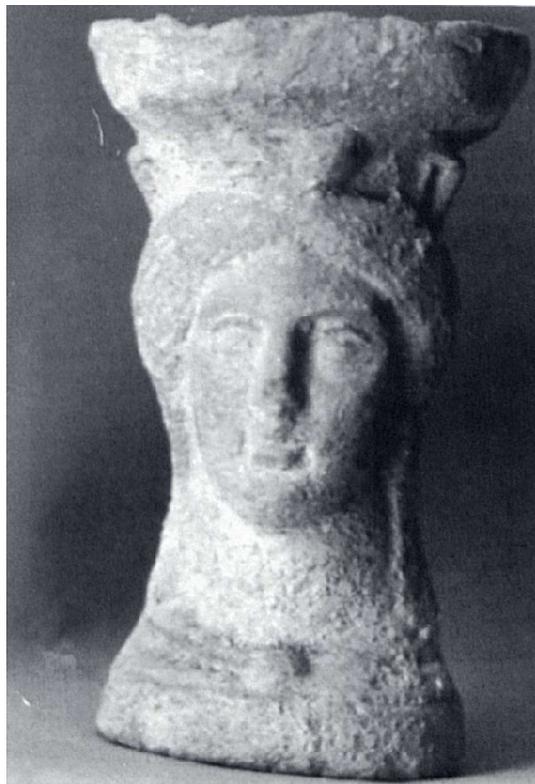


Fig. 10. Ejemplar hallado en las cercanías de Bizerta (Túnez) (Chérif 1997, Lám. LXXVII, 66).

Desde Cartago, directa o indirectamente, se distribuyen vía comercial los modelos más antiguos por la costa levantina peninsular –donde tienen un gran éxito y donde se fosiliza el modelo canónico antiguo– y al resto de centros púnicos, que rápidamente adaptan y reproducen la iconografía, creando tipos característicos que evolucionan independientemente.

Entre los ejemplares de Ibiza destaca el conjunto procedente del santuario púnico de Es Cuieram (por último, Marín *et al.* 2014). A pesar de la existencia de algunas representaciones características de las diosas eleusinas, la presencia de iconografías aladas y sobre todo de una inscripción votiva tardía dedicada a Tanit (s. II a.C.) ponen el acento en el culto a la diosa cartaginesa frente a las griegas. La mayor parte de los objetos votivos son terracotas (Marín *et al.* 2014, 86), entre las que destacan mayoritariamente las figuras acampanadas con casi mil ejemplares. Junto a éstas se documentan doce ejemplares completos de pebeteros, más siete fragmentos. Tipológicamente son muy diferentes entre sí, con tipos particulares, menos frecuentes y más tardíos como los que presentan coronas murales. En general se trata de tipos evolucionados, simplificados y

de escasa calidad, producto de sucesivos sobremoldeados. El tipo P1/P3, derivado del clásico en el que el *kalathos* está decorado, no es el más frecuente aquí (Marín *et al.* 2014, 86), destacando, por el contrario, el tipo P2 sin decoración, simplificado, sin aletas aún y muchas veces pintados de rojo (¿creación ebusitana?), modelo que también predomina en otro importante conjunto ibérico, el de Villaricos. Una particularidad de este modelo es que las figuras lucen pendientes circulares en lugar de los de racimo, los típicos del modelo clásico, que es el que presenta además el ejemplar de Torralba. Este detalle nos invita a poner en duda la afirmación casi unánime de que muchos de los pebeteros peninsulares del tipo clásico (entre ellos casi todos los de la Layetania y Contestania) provengan de Ibiza, con el único argumento del comercio ebusitano atestado en la época.

Respecto a los del Grupo 2 de Es Cuieram, aunque Horn los hace descender tanto a éstos como a los de Villaricos de Cerdeña¹⁴ (por paralelos con los ejemplares de Paulatino), los autores piensan que en realidad hubo de ser una creación de Ibiza (Marín *et al.* 2014, 110), afirmación que compartimos. En definitiva, lo que muestra el registro de la isla es el dinamismo de la producción ebusitana con numerosos tipos, muchos de ellos originales (Marín Ceballos 2007).

En un segundo momento la distribución y generalización de los modelos evolucionados se debe poner en relación con la inclusión de las zonas donde aparece en la órbita cartaginesa en el periodo entre guerras y con la movilidad de los ejércitos cartagineses (Horn 2014, 152). Olvida Horn, no obstante, que la puerta de entrada de los cartagineses a la Península Ibérica y la primera base de operaciones de los Barca es *Gadir*, circunstancia que no contempla en su análisis histórico (Horn 2014, 153), aunque ya lo destacaron en la monografía de 2007 algunos autores (Ferrer y Prados 2007, 133). Ferrer y Prados señalaban que el panorama había cambiado sustancialmente y que era necesario incluir al Extremo Occidente en las principales rutas de circulación de moldes y como receptor de todo tipo de imágenes, pero también como taller que las fabrica e innova, aunque sólo tengamos las pruebas para momentos más tardíos que los que estamos contemplando (Niveau de Villedary y Blanco 2007). Insisten los autores en la capacidad creativa, innovadora y dinamismo de *Gadir*, que recibe influjos y los transforma creando nuevas clases cerámicas y coroplásticas, tratándose también de un importante centro redistribuidor.

Tampoco existen paralelos directos entre las producciones sardas (*vid.* Campanella y Garbati 2007; Uberti 2007). Los ejemplares de Sulcis presentan desplegadas las aletas superiores, no las inferiores y siguen modelos evolutivos característicos, muy posiblemente a partir de prototipos cartagineses directos como demuestran la tipología

14 En los últimos años se ha venido sobredimensionando el papel de las producciones de Cerdeña, a raíz sobre todo de los trabajos de Horn (2011 y 2014) que defiende la influencia directa de los modelos sardos en una serie de producciones peninsulares ibéricas, en particular en las de Villaricos. La autora argumenta esta idea en las semejanzas estilísticas y por la abrumadora presencia de este tipo en el registro material de la isla en los que a su vez advierte influencias ebusitanas. El argumento cuantitativo nos parece a todas luces erróneo.

de los pendientes, del tipo lanceolado típico cartaginés. En Tharros existen evidencias de producción de los modelos clásicos del Tipo 1, decorados y con el velo plegado, aunque desde el punto de vista estilístico son algo groseros, con algunos motivos evolucionados o ya degenerados (pájaros esquemáticos, parecido al de Menorca).

En conclusión, se ha interpretado que en Cerdeña la iconografía está vinculada a cultos de carácter agrario y que fueran directamente introducidos por los cartagineses, interesados en potenciar la economía cerealística de la isla; por lo tanto, creemos que los prototipos también llegarían allí desde la metrópolis centro-mediterránea al igual que al resto de zonas. Tiene más sentido que la redistribuidora, no sólo de ejemplares físicos sino también de los modelos, prototipos y de las innovaciones o evoluciones estilísticas principales, fuera Cartago (*apud.* Horn 2011). Para Horn (2014) es posible rastrear la influencia de los pebeteros sardos en algunos ejemplares hallados en contextos ibéricos atendiendo a criterios únicamente estilísticos. La propia autora aclara que puede ser debido a la documentación disponible hasta ahora (Horn 2014, 127), pues el argumento de mayor peso es la superioridad numérica de los ejemplares sardos (Horn 2014, 145), enmascarada si tenemos en cuenta que de un único depósito provienen más de 700 ejemplares (Regoli 1991). El dinamismo artesanal que Horn destaca en Tharros (2014, 145) no conlleva necesariamente una redistribución y/o exportación de su producción más allá de un circuito regional (como el sobremoldeado, por ejemplo de algunos ejemplares de Paulatino a partir de pebeteros tharrensens). Pensamos que la fabricación y uso abundante de pebeteros en Cerdeña hay que entenderlo dentro de toda una tradición anterior de empleo de terracotas figuradas (documentada, por ejemplo, en las figurillas de Bitia), utilizadas como exvotos en cultos salutíferos (Garbati 2006). A pesar de ello y por el rol de escala náutica necesaria de Tharros en la ruta que une Sicilia/África del norte con las Baleares/Península Ibérica (Horn 2014, 145 y 147) se podría valorar el papel de los talleres coroplásticos sardos en la difusión de los tipos, pero siempre en su justa medida, pues no hay que olvidar que *Ebussus* es también un importante centro púnico, dinámico y receptivo y su influencia directa en Menorca.

No hay que perder de vista que una vez asumido y adoptado el tipo por las poblaciones locales en las diferentes zonas, es muy fácil a partir de los ejemplares disponibles generar toda una serie (o varias series consecutivas) a partir de sobremoldeados, lo que implica, por ejemplo, que los motivos aparezcan más “grandes”. El número de ejemplares que existan en cada una de las zonas dependerá del tipo de culto característico de cada una, en áreas donde el depósito de ex votos es tradicional (como en los cultos populares sardos) el número de ejemplares será mucho mayor que en otras zonas donde los ex votos figurativos no son la expresión primordial de la religiosidad (como en ámbitos estrictamente semitas).

Por tanto, defendemos que una vez creado el tipo canónico (con muchas probabilidades en Cartago) la iconografía se exporta a los grandes centros púnicos y

desde allí la difusión se lleva a cabo a nivel regional, siempre a partir de los grandes centros receptores primarios, que suelen ser centros artesanales dinámicos que generan nuevos productos y variantes (propios o mediante sobremoldeados) que son los que se comercializan y distribuyen en un mercado regional. De ahí la similitud entre las series secundarias de las distintas zonas geográficas y culturales, que se deben simplemente a la similitud de los originales de las zonas primarias todas ellas a su vez originarias de Cartago, donde se crean los modelos como tales a partir de una idea general helenística procedente seguramente de la coroplastia griega de Sicilia y que genera series paralelas.

En el caso que nos ocupa, se trata de un tipo en un estadio de evolución “intermedio”. Ya se deben haber creado los tipos evolucionados con alerones desplegados y el artesano que realiza el molde original de esta pieza los ha visto¹⁵ (Fig. 11), pero sin embargo existe una cierta reticencia a adoptar las nuevas claves iconográficas y se perpetúan las conocidas. Esto pudo tener lugar bastante tiempo antes de la amortización final de la pieza en cuestión si tenemos en cuenta que nuestro ejemplar se trata de un sobremoldeado y seguramente una segunda o tercera generación y que tampoco podemos saber el tiempo de vida útil del mismo.



Fig. 11. Pebetero procedente de un depósito votivo (Tossal de la Cala, Alicante) (Horn 2011, 575, C839).

Posiblemente se trate de una importación de un taller por ahora difícil de identificar, puesto que, como venimos repitiendo, no conocemos paralelos exactos de esta pieza. Se puede aventurar una fecha de creación del prototipo o figura original pero no de la fabricación de éste en concreto y mucho menos de su uso. Sí podemos aproximarnos a su fecha de amortización como veremos a continuación.

15 La morfología de la aleta conservada recuerda a algunos ejemplares alicantinos procedentes de un contexto votivo fechado en el s. III a.C. del Tossal de la Cala, en especial al C839 (Horn 2011, 575).

En cuanto a la divinidad a la que se rinde culto con esta iconografía, pensamos que historiográficamente se ha sobredimensionado la introducción del culto a Deméter en el mundo púnico. Una elección política que, seguramente, no dejó de tener un carácter oficial y público. Hoy se pone en duda su verdadero alcance a pesar de la existencia de la favissa de Delattre con el tipo exclusivo cartaginés del tocado figurado con cinco espigas e incluso algún testimonio epigráfico, que parecen hablar a favor de la realidad de la introducción efectiva del culto a las diosas eleusinas en Cartago, aunque estos datos tampoco son inequívocos (Campanella y Garbati 2007). Incluso estos autores aventuran una posible “reelaboración helenística” de un pasado legendario por parte de Diodoro para dotar de legitimación mediante este episodio a una realidad contemporánea al autor (Campanella y Garbati 2007, 32), en principio elitista pero que quizás se propagó a otras capas de la sociedad. El culto popular adoptó la iconografía y la adaptó a unas prácticas propias, a una manera de entender la religión y sobre todo a la piedad popular. Ese mismo mecanismo pensamos que es el adoptado en otras zonas donde la iconografía tuvo un éxito sin precedentes (y en ocasiones temprano) como es el mundo ibérico, pero siempre adaptando los cultos locales, precisamente porque es una iconografía polivalente que se adapta muy bien a las manifestaciones religiosas propias a las que se alude. Por lo tanto, centrar la discusión en la atribución a determinada diosa de estos elementos de culto es desviar la atención de las cuestiones principales, que en este caso pensamos que se trata del origen y evolución de los modelos iconográficos desligándolos de su adscripción a divinidades concretas.

La identificación de las diosas representadas en los lugares costeros, más directamente vinculados a las ciudades o fundaciones fenicias y púnicas, está en relación con los cultos a las diosas semitas, muy posiblemente asimiladas en un primer momento con Astarté y después directamente con Tanit. Mientras que en los pequeños lugares de culto situados más al interior, la iconografía se adapta a los cultos y divinidades locales propios, con las mismas connotaciones fertilísticas y ctónicas que prácticamente comparten todas las diosas madre. El éxito del modelo entre las poblaciones ibéricas, aquí con sentido ctónico (puesto que normalmente aparecen en necrópolis) es debido a que semánticamente el modelo debía guardar concomitancias con divinidades locales que facilitaron la pronta adopción del mismo.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, no parece demasiado descabellado que el pebetero hallado en la taula de Torralba llegara a la isla a manos de los ejércitos cartagineses en alguna de sus visitas a la isla (Sánchez León 2003). Los rasgos estilísticos del rostro de la figura y algunas características formales como la forma general de la terracota recuerdan las creaciones del taller gaditano¹⁶ (*vid.* Niveau de Villedary 2007) (Fig. 12), por lo tanto resulta plausible que este ejemplar proceda del entorno de Gadir

16 En concreto, el ejemplar de Rota presentado por Ferrer y Prados (2007, 125, fig. 1), con el que guarda un cierto “aire de familia”, sobre todo en la configuración de los rasgos y en la expresión de la figura, pues éste último resulta un ejemplar más evolucionado en el que ya no se representan los detalles decorativos en el tocado y en el que el velo comienza, aún tímidamente, a representarse desplegado.

y fuera introducido en Menorca como un objeto de culto particular por la flota al mando de Magón.



Fig. 12. Posible pibetero del taller gaditano hallado en la villa de Rota (Ferrer y Prados 2007, 125, fig. 1).